

los escritores catalanes y del ilustrado Presidente del «Fomento» don Juan Puig y Saladrigas, acerca de la conveniencia de que se termine y publique la obra relativa á las «Causas de la decadencia del Principado», notando también el vacío de un libro relativo á las vicisitudes por que han pasado las relaciones entre el capital y el trabajo, á las asociaciones obreras, instituciones de previsión y reformas sociales alcanzadas en aquel emporio industrial.

Reciba el Sr. Olascoaga nuestro sincero parabien por su erudito libro, y aun cuando sentimos que las circunstancias le hayan alejado de su Patria, confiamos en que, después de agrandado el horizonte de sus estudios económicos con el ancho campo que ofrecen los países nacientes en las pródigas regiones del Nuevo Mundo, volverá á su país natal á dar nuevas pruebas de su entusiasmo por el desenvolvimiento de la tarea científica que ha comenzado con tanto empuje como brillantez.

PABLO DE ALZOLA.

CONSISTORIO DE JUEGOS FLORALES EUSKAROS

EPIGRAFÍA EUSKARA

EXPOSICIÓN

Exema. Diputación provincial de Guipúzcoa

Excmo. Sr.:

El Consistorio de Juegos florales euskaros de San Sebastián, fiel á su misión de velar por la conservación, propagación y enaltecimiento de todo lo que forma el sér íntimo de nuestra raza, ya en lo concerniente á su maravilloso idioma, no menos que en lo relativo á las costumbres, tradiciones, cantos y danzas populares, acude hoy á solicitar el apoyo de V. E., sometiendo á su ilustrada consideración las siguientes observaciones.

Todos estamos contemplando, con temerosa inquietud, la desaparición constante y creciente cada vez, de múltiples elementos de la sociedad euskara, al influjo del rozamiento perenne con agentes exóticos, que van haciendo cada día más borrosas las lindes entre nuestro pueblo y otras colectividades étnicas.

La ola de la invasión no cesa en su avance, y parece como que su sordo rumor augura fatídicamente el triunfo del factor alienígena, con la muerte y destrucción de cuantos caracteres integran nuestra constitución interna. En tan críticas circunstancias vibra al unísono, en el corazón de todos los hijos de Aitor, el sentimiento por defender el arca santa de sus gloriosos recuerdos. Así lo exige un instinto de conservación, que no es el bastardo egoísmo, sino un imperativo categórico de toda racional biología.

Algo hay que añadir á los concursos y certámenes que anualmente vienen celebrándose bajo el protectorado de V. E. y del Excelentísimo Ayuntamiento de esta capital. No basta ya lo que se confía á la estereotipia. Es preciso utilizar otro auxiliar poderoso de la Historia: tal es la epigrafía. En una palabra, hay que hacer hablar—si se nos permite la frase—á las piedras, para que, á modo de heraldos, proclamen, ante las generaciones del porvenir, los hechos de un pasado que, quizás, no tendrá entonces expresión oral en lengua euskara.

Esta práctica se sigue, desde hace muchos años, en la culta Bélgica, cuyas leyes ordenan la rotulación bilingüe, en francés y en flamenco, de todas las vías públicas; siendo digno de llamar la atención el que tales preceptos se apliquen, no sólo en la ciudad de Amberes y otras de la antigua Flandes, cuyo idioma privativo es el flamenco, sino también en la misma Bruselas, en donde el habla es francesa, por hallarse en el territorio del Brabante, ó sea en el de los Walones.

También en esta ciudad de San Sebastián existen algunos ejemplos de inscripciones de esa índole, escritas, como es natural, en la lengua oficial de la nación y en el milenarior idioma de nuestro pueblo euskaro. Tales son, por no citar otras, la de la calle de la Trinidad, hoy de 31 de Agosto, conmemorativa de ser aquella vía pública la única que se salvó del incendio general del año 1813; la de la portada principal del Campo Santo de Polloe; la de la Fuente de la Salud *Osasun Iturria*, la de la Subida al Castillo *Gaztelurako Bidea*.

Un doble interés aconseja lo que estamos relatando: el filológico, que tiende exclusivamente á la perpetuación del lenguaje, y otro, re-

lativo á nombres y hechos históricos que, existiendo sólo en la memoria de la generación presente, desaparecerán, si no son conservados en la misma forma oral en que los conocemos.

De esto último podemos recibir provechosa enseñanza en varios ejemplos recogidos fuera de la región bascongada, y sin salir de la propia España. En efecto, la plaza de *Zocodover*, en Toledo, el palacio de la *Alhambra* y el barrio del *Albaicín* en Granada, ostentan oficialmente esas denominaciones, con todo su sabor arábigo; y el mismo Gobierno Supremo del país concedió un marquesado con el título de *Guad-el-Jelú*, al general Ros de Olano por sus triunfos en la guerra de África; y dió el nombre de *Wad-Ras* á un brillante regimiento de infantería, conmemorando con esos dos apelativos semíticos las batallas de aquella gloriosísima campaña.

Para implantar en Guipúzcoa la innovación que insinuamos, no existe ningún obstáculo legal, como quiera que las disposiciones vigentes sobre Policía urbana, se limitan á ordenar la rotulación de las vías públicas; sin que aparezca en tales preceptos gubernativos prohibición alguna de agregar, en la lápida, la versión de las palabras en ella estampadas; como lo demuestra el hecho de que, desde hace muchos años, campea, en esta capital, una lápida con la inscripción oficial «Subida al Castillo», y debajo, pero en el mismo rótulo, sus traducciones francesa é inglesa.

Por todas estas consideraciones, creemos que tendría gran oportunidad el que V. E. se dignase dirigir una circular á los Ayuntamientos, previniéndoles que todo rótulo de vía pública debe ser doble, conteniendo, además de su expresión en castellano otra en bascuence: que esta última será la popular y generalmente conocida entre las gentes de la localidad, por cuya razón podrá ser, unas veces, la traducción literal de la denominación castellana, como sucede, en la parte antigua de esta ciudad, con la Calle Mayor=*Kale Nagusiya*; Calle del Pozo=*Putzu Kalia*; Calle de la Pescadería=*Arrandegi Kalia*, etc.; y otras veces una denominación completamente extraña á la oficial, como expresiva de la industria ó tráfico que se ejerció en aquel lugar, ó de otro hecho histórico relacionado con el mismo, cual acontece en esta propia capital con la Calle de Embeltran=*Aza-Kale Zarra*; Calle de Juan de Bilbao=*Ikatx Kalia*; Calle del Puyuelo=*Apaix Kalia*, etc.; y que se guarde, en la versión, la ortografía del Diccionario de Aizki-

bel, que es la adoptada por V. E., como por la Corporación académica que tiene el honor de elevar el presente escrito.

El Consistorio no hubiese molestado la ocupada atención de esa Excma. Diputación provincial, si no conociera sus altas dotes de ilustración y de patriotismo, pero convencido de que sabrá acoger con benevolencia los motivos aducidos,

Suplica respetuosamente á V. E. tenga á bien dictar una medida encaminada á la realización del pensamiento expuesto en esta instancia.

Dios guarde á V. E. muchos años. San Sebastián, 23 de Octubre de 1896.—Por el Consistorio:—El Presidente, ALFREDO DE LAFFITTE.
—El Secretario, ANTONIO ARZÁC.

ERIO T Z E A R I

Agurtzen zaitut jo! arerio bildugarria
Mesede asko dakizulako bere eiten;
Agur kastiguz bazara bere Jaunak jarria,
Zergaitik charrak dituzun bere asko ontzen;
Agur, guztioi ebagi arren zuk bizitzea,
Orregaz danok gaituzulako bardin neurtzen;
Agur, zuk emon arren biziai ordu larria,
Baita zergaitik dituzun bere batzuk poztzen.

Baña jo! zeinbat negar kurriska dozun lurrean,
Geldituetan, Eriotzea, zuk eragiñ!
Beñik beñ, nire guraso, ume ta andrea iltean,
Naikoa zauri biotz onetan dozu egiñ,
Eta bildurrez naukazu beti sustu artean,
¡Noz zuk deustazun barriro bere emongo miñ!

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

LA NOCHE DE TODOS LOS SANTOS

CUENTO QUE NO LO ES

Era el crepúsculo de la tarde del día de la Conmemoración de los difuntos del año de 1876. El encapotado celaje de la extensa llanada de Alaba apenas permitía distinguir en el ambiente la confusa silueta de la torre de X, pueblecito enclavado al nordeste de la ciudad de Victoria. La luz difusa moría por momentos en el espacio, mientras el viento, agitando furioso el descarnado ramaje de los árboles del bosque, entonaba en ronco zumbido fúnebre canto al día que acababa de fenecer.

Un poquito apartada del resto de las casas de X, que en caprichoso desorden se agrupaban en torno de la iglesia, cual si buscasen amparo á la sombra de la cruz que remataba su esbelta torre; á la misma entrada de un espeso bosque y orilla del río se destacaba una modesta vivienda. Era la casa de Antón, honrado labriego de robusta naturaleza, y que á la sazón contaba unos sesenta años. Antón, en compañía de su mujer Juana, su hijo Joñe Mari, sus dos hijas y María, veía deslizarse tranquilamente los días de su existencia.

Amaba con frenesí á esta última á pesar de que ningún lazo de parentesco le unía con ella; pero hija única del mejor amigo que él había tenido sobre la tierra, quedó huérfana y desamparada tres años ha, y el honrado labriego la recogió en el acto, mirándola desde entonces como hermana de sus hijas. María, por su parte, respondió de tal modo al cariño de su bienhechor que todos sus afanes no tenían más objetivo que complacerle.

Desde que Antón se había casado su vivienda fué siempre la mansión de la dicha, que alegraron hasta hacía muy poco sus hijas, con

su bondadoso carácter, y su hijo con su jovial y bullicioso génio: mas desde un año antes del día á que se refiere este relato, el cuadro había cambiado por completo. Dos años hacía que Joše Mari, que era el sostén y contento de la casa, diera entre un mar de lágrimas el último abrazo á sus padres y hermanas; al partir para Cuba como soldado, á cuyo punto le designó su suerte para servir á la patria: pues aunque Juana contaba con recursos para redimirlo, y así procuró hacerlo, Antón se opuso tenazmente á los deseos de su mujer: porque como él decía: *«mientras haya un insurrelo lo primero es acabar con él»* y como entonces la guerra ardía en la gran Antilla, no quiso en modo alguno que su hijo quedase en casa.

Joše Mari, por su parte, en medio del hondo sentimiento que embargaba su alma, partió para América con un mundo de ilusiones en su cerebro. Sentía un ardiente amor hácia la pobre huérfana, y al calor de su encendida pasión soñaba con heroismos y venturas que habían de asegurarle la posesión del alma virginal de aquella mujer. María á su vez había experimentado extraña inquietud, que sólo mitigaba la presencia de Joše Mari; y sin darse cuenta de ello, avivaba el fuego que en su pecho ardía, procurando buscar siempre la compañía de aquél, aunque sus pudorosos labios jamás dejaron traslucir al jóven nada de cuanto sentía. Sólo el día que Joše Mari partió para América comprendió la pobre huérfana toda la gravedad de aquel cariño que destrozaba su atribulado corazón. A pesar de todas las tranquilas virtudes de su alma, la lisonjera esperanza del regreso del joven, y las halagüeñas promesas de éste, habían tranquilizado su espíritu más de lo que ella misma pudiera figurarse. Por esto en casa de Antón habían vivido desde la partida de Joše Mari, si no con la expansión y alegría de mejores tiempos, al menos con la tranquila conformidad del cristiano viejo y la lisonjera esperanza de más felices días.

Mas he aquí que desde un año antes al suceso que voy á referir, la inquietud al principio, y el desconsuelo después, se habían apoderado de todos los moradores de aquella vivienda. Ellos, que en todos los correos que de Cuba llegaban recibían carta de Joše Mari, dejaron de repente de recibirla. El desmayo que engendra el cariño hizo que pudiesen en juego cuantos medios les sugeria su buen deseo para saber de él; pero todo fué en vano. Llegaba un correo, y otro, y otro más, y cada uno de estos era una amarga decepción para todos. Un día ¡día

fatal! llegó imprudentemente á sus oídos un rumor terrible. Se dijo que la compañía del regimiento en que Joñe Mari servía había sido copada por los insurrectos, quienes habían macheteado uno á uno á todos los individuos que la formaban. En el más amargo desconsuelo Juana y María y Antón y todos corrieron á los centros oficiales á cerciorarse de lo ocurrido, y la fría realidad vino á revelarles todo lo horrible de su situación. Consta oficialmente que la compañía había sido sorprendida y todos sus individuos macheteados. Joñe Mari había desaparecido para siempre.

Desde entonces la casa del labriego cambió por completo. En los macilentos rostros de todos, y muy especialmente de Juana y María, bien se reflejaba el acerbo dolor que encadenaba sus almas. Antón, recordando su tenaz empeño de no haber querido redimir á su hijo se creía el culpable de las amarguras de todos; por más que Juana cuidó muy mucho de no inculparle jamás.

La noche de la Conmemoración de los difuntos estaban los de la casa, acompañados de otros vecinos, sentados en la cocina al rededor del espacioso fogón bajo, en que ardían con alegre llama unos amontonados troncos de encina. Hablaban los hombres de la escasez de la última cosecha y las mujeres del sermón que aquella tarde había predicado el señor cura, cuando en el reloj de la iglesia sonaron las siete. En aquél momento todos se levantaron y descubrieron. Antón sacó del bolsillo de su chaqueta un rosario de gruesas cuentas, y santiguándose y volviendo á sentarse, comenzó el rezo á que los demás contestaban. Cuando hubieron llegado á la letanía, las campanas del templo empezaron á doblar. A los primeros ecos de sus fúnebres tañidos, Juana lanzó un hondo suspiro, y María tuvo que reprimirse mucho para que el llanto no corriera por sus mejillas. Antón continuaba con voz grave su plegaria á que los demás contestaban con acompasada monotonía, á la vez que las campanas seguían dejando oír cien veces, una tras otra, lúgubres ecos, que cual tristes ayes de los muertos se mezclaban con los roncós bramidos del viento para perderse en el confín de la campiña.

Antón, una vez que hubo concluido las oraciones de rúbrica, añadió:

—Un Padre nuestro por el alma de....

En este instante su lengua quedó fuertemente atenazada, sin poder concluir la frase: Juana dejó escapar un penetrante quejido, y Ma-

ría, rompiendo á llorar tuvo necesidad de incorporarse. Los demás se miraron con temor, y un momento después ni el más leve respiro se percibía en la estancia. Poco después Antón con temblorosa voz prosiguió:

—Padre nuestro que estás en los cielos, etc.

Los demás contestaron como antes, y en el recinto volvió á reinar la apacible quietud un momento turbada por aquella explosión del dolor.

Concluido que hubieron el rezo, la huérfana se levantó á poner la mesa para la familia y los vecinos que les habían acompañado á rezar, y no eran otros que Domingo, su mujer y sus hijos. Juana se acercó al fogón á cuidar de que estuvieran en su punto las clásicas castañas, que se cocían llenando un enorme puchero: Antón aproximó una ascua á su pipa, que acababa de atascar de tabaco de hebra mientras las campanas seguían doblando, y Domingo, deseando distraer á todos, dijo con tan buena intención como poca oportunidad:

—Para estas horas ya andarán las ánimas por las tapias del cementerio, esperando á ver si pasa alguno para llamarle.

Antón echó una mirada á su vecino para indicarle que callase, pero Domingo, interpretando en la advertencia que el labriego dudaba de sus palabras, añadió:

—¡Qué! ¿No lo crees? pues yo te digo que es verdad, porque yo mismo lo he visto otras veces con estos ojos.

—Pues el señor cura—contestó la hija de Antón—cuando nos enseña la doctrina nos dice que es pecado creer en eso.

—Pues el señor cura no está enterado de lo que hacen las ánimas—siguió Domingo algo amostazado.—Si viviera como yo cerca del Campo Santo, no hablaría así; pero como vive lejos....

—Y diga usted, señor Domingo,—añadió la pequeña—¿para qué salen?

—Pues mira;—contestó Domingo acomodándose mejor en su silla y con la énfasis propia del que todo presume saberlo.—Todos los años la noche de los Santos las ánimas en pena salen de las sepulturas y andan por todo al rededor del cementerio, y en cuanto ven á alguno se van detrás de él á decirles que les celebren misas para que salgan del purgatorio. Y yo mismo las he visto muchas veces: y vienen por el aire: y van ardiendo: y ¡quién sabe si esta noche el alma del...

Un terrible golpe que sonó en la puerta de la casa ahogó la voz

de Domingo, que, estremecido, no pudo menos de levantarse á la vez que todos hicieron lo propio. Los tañidos de las campanas, el fantástico relato de Domingo, y el recuerdo de Joſe Mari, habian puesto sus espíritus en excitable tensión, que el inesperado golpe hizo subir de punto. Todos, pues, quedaron mirándose en temeroso silencio, cuando un segundo golpe, más fuerte aún que el primero, volvió á sonar. Antón, después de vacilar un momento, hizo seña á María para que cogiera la luz y le siguiese, y se dirigió á abrir la puerta: y los demás, temerosos de quedarse á oscuras en aquellos momentos, se fueron trás él. El labriego llegó hasta la puerta, quitó una enorme tranca de madera que la sujetaba por dentro, y abrió. Un hombre de elevada estatura, cuyo rostro no permitía ver el embozo de la larga capa que le envolvía, apareció en la puerta.

Antón miró de hito en hito al recién llegado, que por entonces ni desplegó sus labios, ni avanzaba un paso más. Las hijas del labriego miraban tímidas á Domingo, quien impresionado y receloso se iba retirando poco á poco hácia atrás, sin quitar un instante la vista del recién llegado, y murmurando entre dientes:

—¡Cuando decía yo que esta noche...!

Por fin el dueño de la casa dirigiéndose al desconocido, le preguntó en tono brusco:

—¿Qué se os ofrece?

Este por única contestación dió dos pasos hácia adelante, lo cual hizo que las chicas, asustadas, escaparan tras de Domingo que corría gritando: *¡Una ánima! ¡una ánima!*, mientras que Antón, cortando el paso al desconocido le dijo:

—Vive Dios que no daréis un paso más!

Entonces el recién llegado, tirando á los lados la capa y dejando ver el brillante uniforme del ejército Español que vestía, se arrojó en los brazos de Juana diciendo:

—¡Madre mía! ¡madre mía!

Al eco de aquella voz y gritando «¡Joſe Mari! ¡Joſe Mari!» corrieron todos á estrecharlo entre sus brazos, al par que María, colorada como una amapola y aturdida, dejó caer la luz dejando á todos á oscuras, lo cual en verdad no vino mal á la huérfana, pues mientras escapó á encenderla, pudo sin ser observada dar rienda suelta á la explosión de alegría que la embargaba.

Joſe Mari abrazado á Juana y rodeado de todos penetró en la coci-

na, donde entre un diluvio de preguntas examinaron uno por uno el uniforme que vestía, excepción hecha de María, que al primer golpe de vista se había hecho cargo de todo.

En brevísimo rato la casa de Antón había cambiado por completo de aspecto, sucediendo á la lúgubre melancolía la expansión y la algazara; y por voto unánime Joñe Mari presidió la mesa, teniendo á su frente al buen Domingo, quien á las irónicas chanzonetas de unos y otros contestaba, mirando picarescamente á María, que él tenía razón en lo de que las ánimas venían aquella noche; pues Joñe Mari, á quien todos suponían ánima, no sólo había llegado en cuerpo y alma, sino que por lo que él sospechaba, venía á sacar otra ánima del purgatorio. La huérfana, al oír á Domingo, quería mostrarse enfadada, pero sus hermosos ojos azules le hacían traición y concluía por sonreírse.

Durante la cena Joñe Mari contó á todos su inesperada aparición. Por él supieron que cuando la compañía de su Regimiento fué sorprendida, Joñe Mari era sargento de la misma: que en la heroica lucha de esta con los filibusteros él quedó tan mal herido que hubieron de dejarlo por muerto: que al amanecer de aquella terrible noche, volvió en sí, y al querer incorporarse exánime y desarmado, un grupo de mambises se echó sobre él haciéndole prisionero; que después de muchos sufrimientos, y gracias á la intervención y cuidados de la hija de un cabecilla que se había compadecido de él, pudo llegar á curarse: que un día en que una columna española asomó á la vista de donde ellos estaban, en un esfuerzo desesperado se avalanzó sobre un mambís, y arrancándole el machete que éste llevaba echó á correr hácia los suyos; que apercibidos los filibusteros, mandaron en su persecución dos ginetes, y como estos al fin pudieron darle alcance, tuvo necesidad de batirse con ellos logrando derribarlos y pudo llegar hasta la tropa española: y que por fin el Gobierno, en vista de su comportamiento, le había concedido el empleo de Teniente y la cruz laureada de San Fernando, mandándole á la península para atender á la completa curación de sus heridas.

Todos oyeron el interesante relato entre lágrimas de pena y alegría, sin que nadie se acordara de poner término á la sobremesa hasta muy entrada la media noche.

Joñe Mari no se había olvidado de su fe ni de su amor. A la mañana siguiente depositaba al pie de la Virgen que se venera en la iglesia del pueblo el machete al que debió su salvación; y cuatro meses

más tarde el bondadoso párroco de X unía en santo lazo á la huérfana María con el entonces Teniente Joñe Mari, y hoy bizarro Coronel que al frente de un Regimiento lucha denodadamente en Cuba por la integridad de la patria.

MANUEL DÍAZ DE ARCAÑA.

Zaragoza, 28 de Octubre de 1896.

Noticias bibliográficas y literarias

Trabajos inéditos de Santiago de Bela.—La Sociedad de Ciencias, Letras y Artes de Pau, que preside el distinguido arqueólogo Monsieur Adrien Planté, ha prestado otro nuevo y señalado servicio á la literatura euskara, publicando en su Boletín, bajo el título de *Santiago de Bela.—Biografía.—Extracto de sus obras inéditas*, un notable trabajo de Mr. G. Clement-Simón que ocupa 126 páginas de su notable Revista.

El doctor Santiago de Bela, señor de Othegain y de Mounes, Baylio Real en La Soule, fué un verdadero filósofo y misántropo al mismo tiempo, á quien sólo entusiasaban el ejercicio de la caridad y las investigaciones históricas y filológicas.

Era uno de los magistrados más eruditos del Mediodía de Francia, de á principios y mediados del siglo XVII, pero más que publicista un recopilador de datos, noticias y documentos que luego todo lo consignaba en sendos cuadernos que cuidadosamente guardaba en su biblioteca. ¡Lástima de manía!

Nació en Mauleon en 1586 y murió 1667, desempeñando gran papel en su país natal durante las guerras de la Reforma.

Debido á su especial manera de cultivar la literatura, su nombre no ocupa hoy entre los bascófilos el lugar que le corresponde en justicia.

Entre los trabajos inéditos de Santiago de Bela hay de todo: historia, filosofía, teología, filología, ciencias, legislación, etc., pero para

nuestro fin y objeto primordial, lo más importante es señalar la colección de *Proverbios y dichos bascongados*, que tendremos el gusto de publicar.

Su bascuence parece y es un tanto arcaico, pero el gran sentido filosófico y popular que las frases encierran bien se ve son máximas corrientes de la Edad Media y del Renacimiento.

La traducción científica y en especial la de los conceptos ó palabras de difícil comprensión hoy en día, ha sido hecha por el reputado abate Inchauspe, ilustre colaborador de la EUSKAL-ERRIA, antiguo vicario general de la diócesis de Bayona, autor insigne del *Verbo Bascongado*.

* * *

Documentos del archivo de Simancas.—El *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*, extracta varios documentos de principios del siglo XVII, procedentes del archivo general de Simancas, y que vienen á probar que ya entonces era conocida la teoría de la repetición en las armas de fuego, entre los bascongados.

Dichos documentos de 6 y 7 de Julio de 1610, son una instancia de audiencia elevada á D. Antonio de Aróstegui, del Consejo de Su Majestad y secretario de Estado, por el capitán D. Pedro de Uriguen, y el fallo del Consejo y aprobación autógrafa marginal del rey Felipe III accediendo á que se efectúen las pruebas oficiales y definitivas.

Es sensible que no hayan aparecido algunos otros papeles para saber la suerte que cupo á este invento del capitán de la Armada y piloto mayor de la escuadra del Cantábrico, en los reinados de Felipe II y III, D. Pedro de Uriguen.

Haciendo *pendant* á dichos curiosos documentos que tanto honran al buen nombre y abolengo de los armeros bascongados, diré que según la *Historia general de Guipúzcoa* de mi finado padre, en 1625, un vecino de San Sebastián, Andrés de Loidi, hizo diferentes experimentos de armas de fuego de repetición, ante S. M. Felipe IV, en el Pardo, con éxito satisfactorio.

PEDRO M. DE SORALUCE.

AITONA-ILLOBACHOAREN JOLASCHO BAT

(Cambo-ko euskal-festetan bigarren aipamen onragarria irabazi duen moldaera)

Aitona bat arida
zelayan lanian,
illobachoa dauka
bere aldamenian;
eguna pasarikan
chit neke aundiyan
gaba dator ta dira
echera abiyen.
Biyak dijuazela
kontuak kontatzen
ontan kanpai soñua
baitute aditzen,
aitona lendabizi
da belaunikatzen
eta segiran dute
biyak errezatzen.
Aurchoak galdetutzen
diyo aitonari,
—¿zergatik errezatzen
emen gera ari?
¿esanbeza aitona
nainuke nik jakiñ!
—esango dizut bada
illobacho Juakiñ.
Kanpai ori nola dan
gabaren aurrena,
Jaunari erregutu

bear degu dena;
zeren pasadezagun
echean gau ona,
ikusirik datorren
urrengo eguna.
—Aitona, ¿aingeruak
ikuste algaituzte?
¿gure erreguchuak
aituko dituzte?
—¡bai maitea, begira
daude or goitikan,
Jaunari kontatzeko
gu biyagatikan!—
Aurra gora begira
ez baita aspertzen,
jaitonari malkoak
zaizka išuritzen!
aurchoa laztandurik
besuan du artzen
¡bi biyotz eder ayek
dirade batutzen!
.
.
Aingeruchoa da chikiya ta
aingeruchoa da zarra,
orlakoentzat beti betiko
dago zerua zabala.

ROSARIO ARTOLA.

LA PATRIA GRANDE Y LA PATRIA CHICA

DISERTACIÓN¹

Quiero desengañar pronto á los que esperan de mí un discurso: no, no es un discurso lo que vais á oír, sino una breve disertación de Psicología casera, al alcance de las más pobres y aun las más perezosas inteligencias. Encargado de dirigiros un saludo afectuoso como de paisano que vuelve á estrecharos la mano, no he querido hacerlo con las frases usuales que aun dichas con elocuencia que á mí me falta, pudieran parecer de mero cumplimiento ó de fingida vehemencia.

Es verdad clarísima que la Religión, lejos de extinguir en el alma el amor á la patria, lo depura, engrandece y dignifica. Por eso se dice que el patriotismo es una especie de culto fervoroso que rendimos, no á un ser abstracto, ni á persona ó cosa determinada, sino á una aglomeración poética de personas, cosas y sucesos, en una palabra, al recuerdo vago é indefinible en que se encierran y resumen todos los demás recuerdos personales y colectivos, nuestra niñez y adolescencia con la niñez y adolescencia de la porción de la humanidad, con quien formamos como una familia dilatada con idénticos intereses, aspiraciones y móviles. Por su carácter de ingenuo idealismo cabe en el corazón del más severo asceta acostumbrado á vivir desasido de todo lo que pueda hacer su imaginación: y aún diríase que se siente con mayor pujanza y brío, arraiga más y tiene más fuerza expansiva á medida que se desprende el alma de las demás aficiones y afecciones naturales.

Ese es el amor de la patria grande. El amor á la patria pequeña, el patriotismo regionalista, estrecha todavía más los vínculos y exalta y enardece el sentimiento, porque siendo también desinteresado excluye los antagonismos, las diferencias de carácter, las rivalidades his-

(1) Leída por su autor en la solemne inauguración del Colegio de 2.^a enseñanza de Guernica, dirigido por los RR. PP. Agustinos.

tóricas, juntando en un haz homogéneo las ideas todas, todos los intereses, las vicisitudes, glorias y fracasos de un pueblo.

En él están más marcados el aire de familia, los distintivos típicos de raza: los habitantes de una región hablan el mismo lenguaje, entonan idénticos cantares, sienten y expresan de igual manera la pena y la alegría; en una palabra, cada cual se vé á sí mismo y vé cosas de su pertenencia en las viviendas, en las facciones, en las montañas vecinas, en todo cuanto le rodea. Evoca lo pasado para ensalzar y enaltecer las proezas y lamentar los infortunios, participando por igual de lo uno y lo otro, sintiendo noble orgullo por las acciones dignas de memoria, y oleadas de indignación y vergüenza por las acciones censurables, que por ley de solidaridad repercuten en la conciencia del individuo como los crímenes inconscientes dejan en toda alma bien nacida las huellas del pesar, y el sombrío fantasma del remordimiento.

Juntar ahora todos los recuerdos de glorias y desdichas que flotan en el ambiente de la patria y se condensan y toman cuerpo en el hogar doméstico, en las canciones populares, en los relatos y cuentos de los ancianos; hacedlos revivir con soplo evocador y presentádselos después al desdichado que gime en el destierro, acrecentando con anhelos imposibles el dulce tormento de un ensueño que se evapora al contacto de la realidad, y comprendereis lo que es y todo lo que encierra la palabra *nostalgia*.

La base de la nostalgia es el recuerdo y el recuerdo gana con la lejanía. Por eso se exagera el sentimiento patriótico lejos del país natal. Porque mientras se vive en él, se vive al amparo del techo que cobija á la gran familia regional; se reconocen caras amigas, se observa la coincidencia de aspiraciones: el cielo claro ó plomizo es la techumbre del hogar y todo se mueve y late en esfera familiar y propia, sin interrupción alguna, como continuación de una misma vida más ó menos accidentada. Verdad es que aun dentro de la patria clama imperiosamente la ley del espíritu, en virtud de la cual, como dijo el poeta:

*Cualquiera tiempo pasado
fué mejor,*

y que solicitan poderosamente la fantasía las risueñas imágenes de nuestra edad primera; pero también por ley de compensación, así como aparece vivo y penetrante el recuerdo grato, el doloroso se desva-

nece y difunde con la distancia del tiempo y lugar, perdiendo el grado de intensidad que pudiera hacerle ofensivo; fué ordenación providentísima de Dios, que ya que nuestra vida sea un tejido de amarguras y adversidades tuviera virtud la memoria del dolor pasado para distraernos y adormecer el dolor presente.

El efecto de la nostalgia no es, sin embargo, el dolor con forma concreta y definida, sino más bien la melancolía; algo así como vacío del alma en la porción de ella donde anidan los sueños dorados, enrarecimiento del ambiente ideal, desfile de imágenes seductoras que se desvanecen dentro de un globo de luz que ya no alumbra sino el desamparo y la soledad. Para los que hemos tenido la dicha de nacer en este hermoso país, Guernica es la cifra de los recuerdos, es el nido de amores donde la fantasía halla el regalo y el descanso de la contemplación retrospectiva; las ruinas del solar de nuestras libertades y el faro que nos muestra en lontananza las sombras del Atlante, los restos dispersos que sobrenadaron en el naufragio de nuestras envidiadas instituciones. Vivís, y ahora puedo ya decir vivimos en la ciudad santa, donde se aspira el hálito y se guardan como reliquias las lágrimas y los regocijos de mil generaciones, en la ciudad santa á donde no puede venir ningún bascongado sino en peregrinación piadosa porque la poesía tiene también su piedad; donde los rumores del paisaje adquieren cierta grave solemnidad de ultratumba y surgen al conjuro mágico del recuerdo las figuras venerables de los ancianos que rigieron paternalmente los destinos de la noble Euskaria.

Yo os saludo, guerniqueses, con toda la efusión de un cariño concentrado durante largos años de ausencia, con todo el entusiasmo de la nostalgia satisfecha, del ensueño realizado; y saludo en vosotros al árbol santo que contemplo rodeado de la neblina poética, de la aureola con que le cerca el polvo de oro de los recuerdos, y en cuyas frondas parece que se agitan con aleteo de espíritus las áuras pregoneras de la pasada grandeza, los latidos de toda una raza singular tan dispuesta á la esperanza como inaccesible al desfallecimiento. Yo te saludo, pueblo creyente, depositario y heredero de aquellas raras cualidades, de aquellas virtudes morales y cívicas de que tan altos ejemplos dieron los patriarcas que honraron tu morada. Sin duda, obedeciendo á ese instinto de conservación, nunca tan bien entendido como cuando se endereza á mantener incólumes la fe de los mayores y el sentido moral de los pueblos, nos has honrado con tu confianza, nos has

prestado generosa acogida, hospitalidad espléndida y cordial; porque nosotros traemos misión de paz, la misión de educar la inteligencia y el corazón de la niñez que ha de ser mañana dorada juventud, la misión de acrecentar en lo posible esas cualidades de raza y de perpetuarlas en tus hijos, coadyuvando con todos nuestros esfuerzos á la obra de la regeneración cristiana que es la base indispensable é indestructible de la regeneración social.—*He dicho.*

FR. E. DE URIARTE.

LA SIDRA

ALTERACIÓN DEL COLOR

La sidra presenta muchas veces la propiedad de colorarse con el aire, tomando al principio un color castaño que se convierte también en negro.

Los señores León Dufour y Lucien Daniel, en un informe que han suscrito, hacen observar que el ennegrecimiento de la sidra está en relación con la cantidad de tanino que dicho líquido contiene.

Basta ver, antes del análisis, si la sidra vertida en un vaso abierto permanece inalterable, ó si se altera poco ó mucho; comparando estas indicaciones con el tanino contenido, conocido ulteriormente por el análisis, se obtiene por conclusión que las sidras se ennegrecen tanto más cuanto mayor sea la cantidad de tanino que contengan.

Sin embargo, han observado que diferentes substancias que se hallan en la sidra, combaten enérgicamente los efectos del tanino; pues existen sidras igualmente ricas en tanino, que no se ennegrecen con el aire.

Las soluciones de tanino se oxidan al aire libre, tomando un color castaño más ó menos obscuro.

Por otra parte, toda causa que aumenta la alteración de las soluciones de tanino, aumenta también el ennegrecimiento de la sidra.

Sabemos, por ejemplo, que las soluciones alcalinas producen una coloración oscura é inmediata de las soluciones de tanino; estas mismas soluciones alcalinas acentúan en gran manera el ennegrecimiento de la sidra.

Otra causa también existe que hace que ciertas sidras se ennegrezcan; las sidras contienen siempre sales de hierro que, como es sabido, precipitan el tanino en negro, resultando una coloración mucho más oscura que la producida por la simple oxidación del tanino.

Para evitar este inconveniente, parten los señores Dufour y Daniel del hecho conocido de que la presencia del ácido impide que las soluciones de tanino se oscurezcan por el aire.

Si en una serie de tubos de ensayo que contengan la misma cantidad de sidra, se añade un volumen igual de soluciones ácidas diversamente concentradas, se observa, al cabo de poco tiempo, que la sidra se altera mucho menos cuanto más ácido contenga la solución añadida.

Entre los diferentes ácidos (málico, cítrico, tártrico, etc.), con que se han verificado los ensayos, el que mejores resultados ha dado es el cítrico.

La dosis, que debe emplearse depende del tanino y demás ácidos libres, existentes naturalmente en la sidra.

Añadiendo de 10 á 15 gramos de ácido cítrico por hectólitro, es bastante para que una sidra no se altere rápidamente.

Para otra clase de sidras puede añadirse de 20 á 30 gramos por hectólitro y hasta puede llegarse á 50 gramos para una sidra muy rica en tanino, pobre en ácidos naturales y que tenga un color muy intenso.

Aunque se añada esta dosis, no toma la sidra acidez desagradable ni mal gusto.



EL VINO

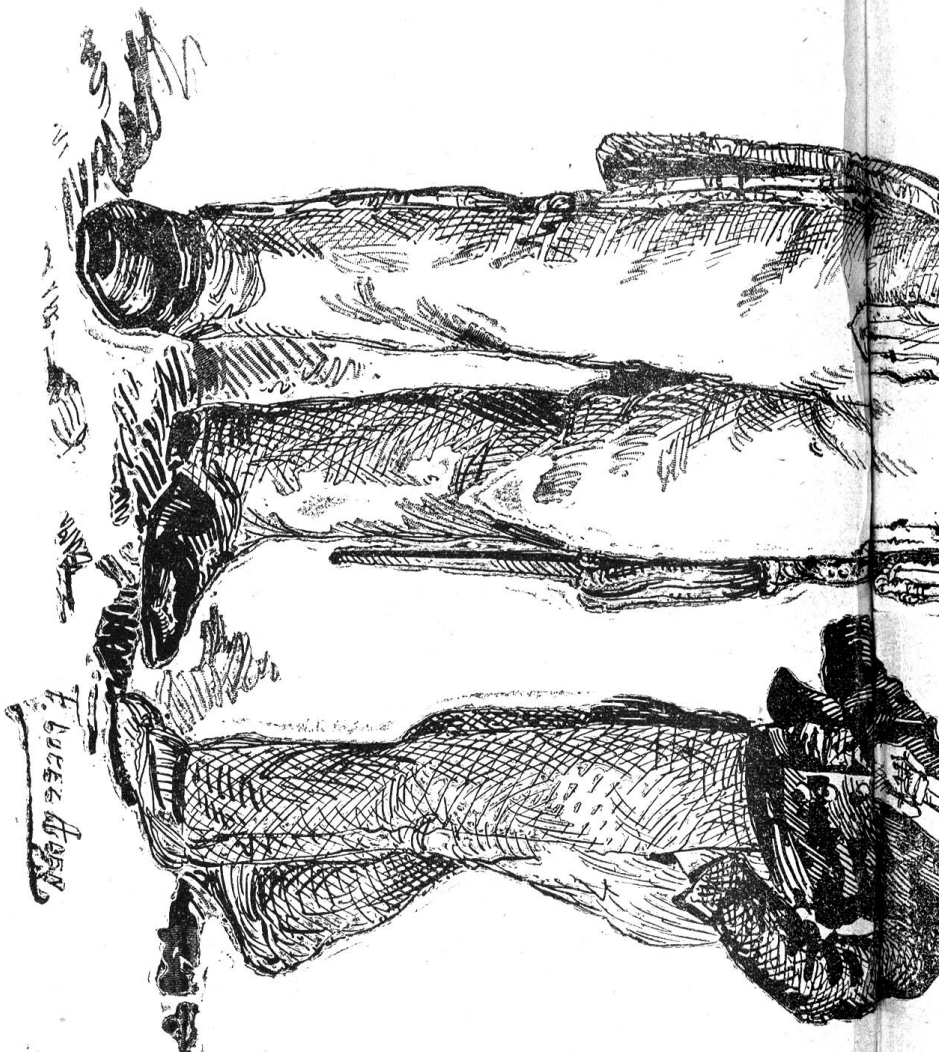
LA ASFIXIA EN LOS LAGARES

Sabido es que en los primeros días de la fermentación del mosto que ha de convertirse en vino, se desprende de las vasijas en que aquel fermenta gran cantidad de ácido carbónico que mezclándose con el aire, impurifica á éste, haciéndole impropio para la respiración. Desgraciadamente, son muchos los casos de asfixia producidos en los lagares, donde toda precaución contra el terrible gas deletéreo es poca.

Con motivo de un lamentable accidente ocurrido en un lagar de Bujanet ha escrito el ingeniero Sr. Gordillo:

«Basta para salvar en el momento de la caída al obrero que entra en un lagar, tener unos cuantos metros de tubo de goma. Tomando un extremo en la boca y sujetando el otro extremo fuera del lagar, se puede entrar impunemente y respirar aire puro como buzo con su escafandra.

Para estos casos, y para trabajar dentro de los lagares, tengo dispuesto un tubo embudado que, adaptado á la boca y sujeto detrás del cuello con una correa, enchufa con otro tubo de goma sujeto al exterior del lagar. El uso de este aparato es bien sencillo, y se aspira aire por la boca y se expele por la nariz; los brazos y el cuerpo pueden trabajar en medio de una atmósfera deletérea, sin ningún peligro. Como es mejor prevenir que remediar, aconsejo este procedimiento, porque puede socorrerse inmediatamente al que sufre la desgracia; todos los lagares debieran tener esta tubería, y los Ayuntamientos podrían hacerla obligatoria para prevenir las catástrofes que todos los años lamentamos.»



EL GIGANTE DE ALZO CON SU PADRE



EL GIGANTE DE ALZO

Miguel Joaquín de Eleicegui, que así se llamaba el que más tarde había de ser conocido en Europa con el título que encabeza estas líneas, nació en la casería *Ipintza-zarra* de la villa de Alzo, situada entre Tolosa y Alegría, el 10 de Julio de 1818.

Ninguna particularidad ofreció al nacer, pero llegado á la edad adulta, adquirió un desarrollo tal, que, dada la escasa alimentación de nuestros caseríos, equivalía á una enfermedad y creció nuestro biografiado debil é incapaz para trabajos fuertes, dando lugar con ello á la creencia equívoca en que muchos han estado, de que adquirió tan extraordinario desarrollo durante una enfermedad.

A pesar de sus gigantescas proporciones, no llamaba mayormente la atención de sus paisanos, sin duda porque lo estaban viendo á todas horas, pero el vecindario de Tolosa, á donde solía ir á vender leña, empezó á llamar la atención del muchacho, al observar que caminando él por un lado del carro de leña, le divisaban perfectamente los transeuntes desde la otra acera.

Esto causó la admiración de todos, hasta el punto de que, cada vez que iba á Tolosa, era objeto de la curiosidad general, dando lugar á que la gente empezase á decir que buenos cuartos se podían sacar con él llevándole por esos mundos.

No tardó en tomar cuerpo esta idea, y acompañado de un vecino de Villabona, se lanzó á extrañas tierras, buscando medios de subsistencia, que no le era facil arrancar al pobre y duro suelo de *Ipintza-zarra*.

La primera salida la hizo á Bilbao, viajando en un carro del país. Más tarde continuó sus correrías por España y el extranjero, en carruaje cerrado, siendo tantas las molestias que este medio de locomo-

ción le causaba, obligándole á ir siempre agachado, y, en su consecuencia, quedó su salud muy quebrantada.

Es posible que en estos viajes se alimentase mejor que en su caserío de Alzo, pero apenas hizo ahorros. Últimamente salió acompañado de su padre, en carruaje propio, que ofreciera mayores comodidades que los de alquiler, y más afortunados ó mejor administrados, hicieron algunos ahorros que les permitieron renovar su destastada casa nativa y quedarse con algunos fondos, que, á su fallecimiento, ascenderían á unas 2500 pesetas.

En los diversos viajes que hizo, visitó distintas naciones, y la admiración que causó entre sus contemporáneos por sus colosales proporciones, puede deducirse del hecho de haber sido visto por cuatro Reyes, que son Isabel II en España, Victoria I en Inglaterra, María de la Gloria en Portugal y Luis Felipe I en Francia.

En sus correrías, encontró varios individuos que, como él, ganaban el sustento exhibiéndose al público, y parece ser que, entre ellos, el que más se aproximaba á su estatura fué una inglesa, y habiéndoles reunido á ambos y preguntado si querían casarse, se apresuró la inglesa á contestar afirmativamente, mientras nuestro paisano decía al autor de sus días: *Aita, guaxen Altzora*.

Para exhibirse al público, se vestía de turco ó con uniforme de general español, como se ve en el retrato que antecede á estas líneas.

Cuando se retiró á su casa, pidió á la Diputación una pensión ú otro medio de subsistencia, y aunque debió de haber proyectos de nombrarle portero de la misma, la Comisión de Hacienda, en las Juntas de Guetaria del año 1859, informó que no encontraba méritos para conceder la indicada pensión.

Dicen los que le conocieron, que era un hombre ejemplar bajo todos conceptos, y querido por cuantos le trataban, por su extremada bondad. Afirman que de sus correrías por los grandes centros, regresó á su casa nativa tan inocente y bonachón como cuando salió.

Su entretenimiento favorito, en los ratos de ocio, era jugar al *tute*, y alguna vez, á hurtadillas jugaba á la lotería, pero era tal el sentimiento que le causaba el saber que no había sido premiado, que toda su familia se enteraba de su secreto.

Frecuentaba los sacramentos y tenía mucha devoción á la Virgen del Pilar, y se dice que en cierta ocasión, pasando á visitarla en su

templo de Zaragoza, se acumuló tanta gente en su camino, que la fuerza armada tuvo que intervenir para abrirle paso.

Era laborioso, y tenía mucho ingenio para arreglar carros, aperos de labranza y para otros oficios que se ven obligados á ejercer nuestros labradores, y sobre todo para levantar paredes secas que cercasen sus tierras, cuya labor desempeñaba con la maestría de un cantero. Aún se ven en las inmediaciones de *Ipintza-zarra* las paredes por él construidas y formando parte de ellas piezas que pesan veinte arrobas, levantadas á pulso por él.

Natural es que tan grande humanidad necesitase gran cantidad de alimentos para sostener sus fuerzas y debía ser más que regular la que consumía. Al que le servía de recadista y le abastecía de viandas, le hemos oído referir que una temporada le estuvo llevando desde Alegría una arroba de sidra al día, y que apenas llegaba ésta á sus manos, cogía una botella de media azumbre y se la soplabá de un solo trago. El ruido que producía al respirar, después de tan larga suspensión, era tal, que semejaba al que produce la entrada del aire en una caverna.

Murió el 20 de Noviembre de 1861 en su pueblo natal, donde quedaron depositados sus restos, que han sido solicitados por varios museos.

Su ataúd se hizo en la villa de Tolosa, y al carretero que lo condujo á la casa mortuoria le hemos oído referir el siguiente detalle, que dará una idea de su cabida. Dice que dentro de la caja condujo un hombre, que con poca aprensión iba dormido, un pellejo de vino de 7 arrobas y dos fanegas de pan, ó sea 34 panes de á 4 libras, que, conforme al uso del país, llevaba para la comida del entierro.

De su estatura se han dado diversas medidas, según la edad en que se le midió. Gorosabel en su «Diccionario Geográfico», voz Alzo, é Iztueta en su «Kondaira», dicen que medía 2 metros y 12 centímetros. Al pie del retrato á que nos referimos se dice que medía 2,35 y aun hemos visto otras versiones. Nosotros nos referimos á otras que consideramos más exactas y son las que existen en su pueblo natal, donde sus paisanos con el Rector á la cabeza le medían cada vez que volvía de una excursión, marcando á cincel sus dimensiones en la pared del pórtico de la parroquia de abajo, de donde era feligrés, y donde todavía subsisten para satisfacción del público.

Las tres medidas que hay de su altura son: primera 2 metros y 2 centímetros; segunda 2,16 y tercera 2,27.

De su anchura sólo hay dos. Primera, 2,26, y segunda 2,42. La anchura se comprende con los brazos abiertos en cruz, del extremo de una mano al extremo de la otra.

Como se vé, el máximum á que llegó fué metros 2,27 de alto y 2,42 de ancho, llamando mucho la atención esta mayor anchura respecto de la altura, porque generalmente se calcula que el hombre en cruz mide tanto como en altura.

Era barbilampiño y flaco, y á pesar de esta última circunstancia, pesaba, á los 23 años, 16 arrobas, ó sea 184 kilos. Cuando más pesó llegó á 17 arrobas y 17 libras, ó sean 203-32 kilos.

En sus excursiones no encontró ninguno que se le acercase á su estatura, y de los que hoy en día recorren España, podemos decir lo mismo. El gigante de Bejar, que es uno de los más colosos de nuestro tiempo sólo medía 2,18, ó sea 9 centímetros menos que nuestro paisano, y pesaba 14 arrobas. Además éste era contrahecho y deforme, como generalmente suelen serlo los que adquieren tan extraordinario desarrollo, y el nuestro era derecho y bien proporcionado.

Pocos objetos se conservan de la pertenencia de nuestro gigante, y haremos aquí una relación de los que hemos hallado en su casa nativa, con destino al Museo Provincial.

Una silla especial hecha expreso para él, que tiene 0,60 de alto hasta el asiento, siendo la anchura de este 0,50 á los lados y 0,42 de adelante atrás.

Una orma de zapato que tiene 0,39 de largo.

Dos guantes de cabritilla, hechos en París, que miden de palmo, ó sea del extremo del dedo pulgar al meñique, 0,31.

Dos sombreros de copa que miden $7\frac{3}{4}$ puntos, ó sean 0,62 de circunferencia. Uno de ellos es de la sombrerería de Domingo de Guevara, fabricante de sombreros de la Real Casa, Alcalá, 4, Madrid, y lleva sus iniciales J. E.

Un retrato del gigante y su padre que está hecho á lapiz litografiado por Lujol el año 1846 y estampado en la litografía de Mr. Constantin de Toulouse. La reproducción que antecede á estas líneas es debida al Sr. Lopez Alén, ejecutada á pluma, procedimiento que nuestro querido amigo domina con suma maestría.

Hemos visto también en su casa nativa un retrato suyo, vestido de aldeano, y otro de tamaño natural en la de D. Angel Olano, ampliado por él con pericia, del que reproducimos aquí.

Estos objetos, como ya se ha dicho, quedan depositados en la Diputación con destino al museo que la Corporación Provincial está formando y darán á los que lo visiten clara idea de las proporciones del «gigante guipuzcoano.»

SERAPIO MÚGICA.

EL PAÍS BASCO JUZGADO POR LOS EXTRAÑOS

Hojeando la Historia Universal de César Cantú, hallamos párrafos que quizá no sean tan conocidos de los buenos hijos de Euskaria como debieran serlo, dada la gran celebridad de su autor.

Nuestro deseo veríase cumplido insertando cuanto del pueblo euskalduna narra el eminente historiador, pero vamos á limitarnos á lo más saliente.

César Cantú, gloria de la patria del Dante, dice así en su citada obra:

«También declaró la guerra Leovigildo (585-602) á los Euskaldunas, á los cuales llamamos nosotros Bascos ó Gascones, raza cantábrica, nunca domada por los Romanos ni por los Bárbaros, y á la cual venció, destruyendo á Vitoria. Entonces se resolvieron muchos de ellos á abandonar una patria en la cual no podían permanecer libres, y habiendo pasado los Pirineos, buscaron un refugio en la Aquitania Novem populonia, y obtuvieron de los hijos de Childeberto el permiso de residir en el Ampurdan, con la condición de obedecer al duque Genial. Así comenzó el ducado de Gascuña.»

«El bascuence se encuentra ya en los primeros tiempos históricos en el Mediodía de Europa, y floreció en España, hasta que los Celtas difundieron en esta nación sus groseros dialectos.»

«La originalísima nación de los Bascos ó Euskaldunas abunda en canciones, algunas de las cuales se han dado á conocer por Labadie en la «Historia de los Bascos».

Entre los Bascos se conserva un canto, que recuerda la matanza de Roncesvalles, donde pereció Roldan, y que es denominado Altabiskar.

La Tour d'Auvergne encontró este canto el 5 de Agosto de 1794 en un convento de Fuenterrabía¹ y muchas variaciones de él se conservan tradicionalmente en la montaña.»

NEKAZARIAI

Lur-beltza

Pentze edo landa batean zilo zonbeit egin duzunean, oartu zira erreški lurrak gainetik beeiti ez zuela gun e guzietan ber itchura. Achala beltzago, artarik beeiti aldiz lurra gorats edo zuait, lekuaren arabera. Achal beltz ura ere ez da orotan bardin lodi. Leku batzuetan zee erdi bat, edo zee osoa gorenetik, bertze batzuetan irur lau zeetaradiño. Alako guti.

Zer da lur beltz ura eta nundik eldu? Belarki ustelduz egina da, an bereko lurrarekin naasirik. Landa baten garbitzean utzi dituzunean meta batean an bildu zoi eta belarkiak, zonbeit ilabeteren buruan usteldurik atzemaiten dituzu, edo obeki erran dezadan an eman belarkien orde ez duzu atzemaiten lur beltz bat baizik nun ala baitira zizariak.

Ortarik ageri da lur ura orotan beltz izana gatik, ez dela orotan ez mota ez indar berekoa.

Nolakoak baitziren belarkiak, alako diteke ere etarik datorren lur-beltza. Eta nola baita belarki asko, bada ere asko lur-beltz.

Lur batetako belarkiak an berean uzten direnean bildu gabetarik, lur-beltza an emendatzen ari da. Mozkina kentzen zeien lurretakoa aldiz gutitzen. Orra zertako oianeko arbolan azpian, ostoak biltzen ez direlarik, lur-beltz anitz baden; beti arbolarik ez den lekuetan baino geiago.

(1) Alejandro Duval, para su comedia Guillermo el Conquistador hizo en 1803 una canción imitada de esta.

EUSKAROS ILUSTRES

D. MANUEL MENDIZABAL

Ha fallecido en Madrid, durante el verano último, en edad muy avanzada, el decano de los profesores de la Escuela Nacional de Música D. Manuel Mendizabal.

El finado, que era guipuzcoano, había sido en su juventud organista de la iglesia de Tolosa, desde donde fué á la capital de la nación, consiguiendo en breve tiempo bajo la dirección de otro ilustre guipuzcoano, organista que fué de la iglesia de Santa María, D. Pedro Albéniz, colocarse en primera línea entre los profesores de piano de la villa y corte.

Muchos de los actuales profesores de la Escuela Nacional de Música son discípulos suyos, y gran parte de los pianistas de estas provincias, entre los que recordamos á Leo de Silka, Arin, Furundarena, Echeverría, (Bonifacio y José María), Cendoya, Garmendia, Oñate, etc., etc., han pasado por su clase, habiendo sido para todos ellos maestro y padre cariñoso.

Si como profesor era muy notable, no lo era menos como compositor, si bien no tan conocido porque se opuso siempre á que se publicaran sus obras.

Entre estas merecen lugar preferente una colección de zortzikos para piano, inspiradísimos, elegantes, pianísticos y *muy de la tierra*. ¡Lástima grande que muchos de esos zortzikos anden por ahí desfigurados y mal copiados!

Se prestaría un gran servicio á la música de este país publicando la colección completa de esos zortzikos.

Descanse en paz el ilustre maestro bascongado.



EXAMEN CRÍTICO
DE LOS
LIBROS DEL SEÑOR SANZ Y ESCARTIN
por D. Pablo de Alzola

Libros publicados

El extenso estudio del ilustrado académico de Ciencias Morales y Políticas comprende una especie de trilogía, dividida en tres volúmenes, habiendo sido más afortunado en llegar al término de su plan que el gran economista F. List, quien hubo de reducirlo á la primera parte, titulada *Sistema nacional*. Apareció en 1890 *La cuestión económica* del Sr. Sanz; vió la luz en 1893 *El Estado y la reforma social*, y acaba de dar digno remate á su empresa con su último tomo, *El individuo y la reforma social*.

Dedicanse á las nuevas producciones reseñas bibliográficas generalmente de escasa amplitud; pero la autoridad y crédito del autor, y sus vastos conocimientos en la materia, que le han colocado rápidamente en primera fila entre los tratadistas españoles, nos inducen á

analizar con cierto detenimiento la labor científica del erudito Bibliotecario del Senado, por hallarnos poco habituados en España á saborear unos estudios tan completos de los problemas sociales, y por la influencia que está llamado á ejercer con su consejo, no sólo en los nuevos derroteros de carácter doctrinal de la Economía española, sino quizás en la reforma de nuestra legislación del trabajo.

Ha combatido con tanta decisión los errores de la escuela clásica como las utopías del socialismo colectivista, que «por el aniquilamiento de las iniciativas individuales acarrearía una miseria cien veces mayor que la actual», optando por la máxima de la sabia antigüedad *in medio virtus*. Mas al analizar con detenimiento el proceso de la obra, se observa que no se ha hallado exento su espíritu de la movilidad é indecisión, tan extendidas en nuestros tiempos, por ser fácil la crítica de lo existente, y en cambio, casi inabordable el proyecto de los nuevos moldes sociales.

Nótase más marcado el efecto del cambio evolutivo en el segundo intervalo entre sus libros, comprendido entre 1893 y 95; los dos tomos primeros revelan notable cultura y un entusiasmo sincero por el mejoramiento de las clases obreras, pero déjase arrastrar á veces el autor por cierto tono declamatorio, más propio del moralista que del sociólogo, mientras el novísimo volumen nos presenta al pensador profundo, que descuajando de la obra la parte algo idealista y soñadora, se inspira más en la realidad de la vida, y en vez de entusiasmarse con los engañosos idilios de antaño, encarece las ventajas del progreso moderno y refiere los brillantes ejemplos de mejora social realizados en varias naciones, en donde se estrechan cada vez más los vínculos de solidaridad entre las diversas clases, alcanzando los obreros un grado de independencia y de bienestar muy superiores al de los tiempos pasados.

Mucho nos ha congratulado la lectura de *El individuo y la reforma social*, el más hermoso, á nuestro entender, entre los tres volúmenes del Sr. Sanz, porque á su mucha ciencia, y al caudal de datos y noticias consignadas en sus páginas, se une un sentido práctico más acentuado, descubriéndose además cierta fe y esperanza en el porvenir, en vez de las notas de un pesimismo desconsolador reflejadas en algunos párrafos de los volúmenes anteriores. Afirma con fundamento que el socialismo colectivista, considerado por muchos como un peligro serio, «ha perdido todo su valor en el terreno de la ciencia, todo su

prestigio en las esferas de la verdadera cultura intelectual. El número de pobres decrece considerablemente en los países que alcanzan un alto grado de civilización. Inglaterra, Francia, Bélgica, Suiza, etc., ven aminorada y en camino de extinción la plaga del pauperismo, no ha mucho tan amenazadora.»

Como la unidad del pensamiento es mucho más acentuada entre las dos partes primeras de la trilogía, las hemos de examinar simultáneamente; pero merece análisis separado el tercer tomo, que, á nuestro entender, revela cierto cambio de rumbo en la obra del distinguido académico, á juzgar por el distinto concepto de los conflictos sociales que campea en sus páginas, y de la elocuente *apología del verdaderamente acelerado progreso actual*.

Antagonismos sociales

En el prefacio de *La cuestión económica* recuerda el autor una frase muy gráfica de Lord Macaulay: «Lo nuevo no es el dolor, sino el lamento»; quiere decir, que el factor objetivo de las miserias humanas ha decrecido, y en cambio el subjetivo, ó sea la aptitud de sufrir, ha aumentado; resultando factible mitigar las penas, pero irrealizable suprimir el dolor. Añade que el individualismo industrial, divorciado de los principios éticos, aun constituyendo un mal menor con respecto al régimen de la fuerza, se basa en principios injustos, imponiéndose á todos los hombres de buena voluntad el deber de perseguir, no esa igualdad quimérica y esa bienandanza universal sugeridas por doctrinas tan neciamente optimistas como faltas de fundamento real, pero sí la satisfacción de las reclamaciones de las clases desheredadas. Así lo comprendían la mayor parte de las personas dedicadas á los estudios económicos, opinando que se debían escuchar las quejas y procurar el remedio, aun cuando al llegar á las soluciones faltaba á menudo el común acuerdo.

El problema se reduce á garantizar á todos los hombres, no sólo el sustento, sino también una parte de los beneficios de la civilización, *á impedir que al lado de un número mayor ó menor de privilegiados subsista y se perpetúe un pueblo de ilotas*. En una palabra, se trata de que en las relaciones sociales *presida el derecho, y no meramente el azar ó la fortuna*. Y al sintetizar su pensamiento con el último capítulo del libro, decía: «Las leyes que tienen por objeto atenuar los sufrimientos de las clases

trabajadoras, y el aumento de riqueza que una sabia política económica puede promover, no son medios suficientes para resolver por sí sólo el difícil problema de armonizar los intereses de los distintos órdenes sociales para borrar *el sello de injusticia que la desigualdad de condiciones lleva consigo*, cuando no la legitima el cumplimiento de los deberes inherentes á los beneficios recibidos en la distribución de los bienes humanos. Es preciso que la ley moral recobre su imperio, y que el deber de fraternidad, tan admirablemente expresado por el fundador del Cristianismo, sea una realidad en la vida; y sin el espíritu de sacrificio y de caridad que constituye la flor preciada de la moral evangélica, todas las reformas resultarán insuficientes. La actividad productora de la riqueza debe desarrollarse en armonía con los principios éticos, llamados á presidir la vida en todas sus manifestaciones.»

En el proemio *El Estado y la reforma social* considera ardua la empresa de precisar la forma y los límites de la intervención del Estado para el mejoramiento de las clases trabajadoras, á fin de que, sin menoscabo de la justa y necesaria libertad en las transacciones, se les faciliten los medios de obtener una retribución suficiente á sus esfuerzos, y satisfacción adecuada para sus necesidades, realizando la justicia en el orden de las relaciones económicas, á fin de llegar á un estado de solidaridad *en donde reinan hoy sin limitaciones el egoísmo y la fuerza*.

Más adelante, tratando de la crisis social, consigna estas palabras: «El antagonismo creciente entre las clases obreras y las poseedoras de capitales, entre los que arrastran una existencia precaria é insegura y los que gozan de todos los beneficios de la riqueza y de un bienestar material sin ejemplo en la Historia, es un hecho que no cabe negar, que se impone á todos, que constituye el gran problema que habrán de resolver las sociedades, so pena de comprometer en tremendas luchas los progresos alcanzados durante veinte siglos. ¿Será lícito esperar que el jornalero condenado á un trabajo ingrato comprenda lo que pueda haber de justo ó fatal en el decreto que colma hasta la saciedad á los menos y condena á una vida de trabajos forzados á los más?»

Insistiendo en esta nota relativa á la crisis contemporánea, recuerda los cuadros patéticos pintados por Taine y Le Play de la miseria y sufrimientos de los operarios industriales al mediar el siglo, que dieron vuelo al socialismo radical y demoledor, ávido de apoderarse de los instrumentos de producción y de los medios de gobierno, y refractario á los procedimientos que no se encaminen á expungar la for-

taleza del Estado. Por último, al tratar en el capítulo IX de la reforma social en los campos, señala la importancia de la cuestión agraria en España y en Italia, y predice que no ha de tardar en llegar el día —si el espíritu de justicia de las clases ricas y la previsión de los gobiernos no procuran remediarlo— «en que la legítima protesta del proletariado agrícola venga á engrosar la ola invasora de la revolución social.»

Como se ve por el sentido de estas exaltadas protestas, el Sr. Sanz Escartin, situado tan lejos de la escuela ortodoxa como del colectivismo, acogió, sin embargo, con marcada benevolencia no pocos argumentos esgrimidos por los apóstoles de la nivelación social, aunque empleándolos con el laudable propósito de impulsar, tanto al Gobierno como á las clases acomodadas, al mejoramiento posible de las más menesterosas.

Filiación económica

En sus primeros libros aparece identificado con las tendencias de la escuela católica ó cristiana, que ha hecho no pocos prosélitos durante los últimos años. Admite ésta como la escuela liberal las leyes naturales de la vida económica, aunque atribuyéndoles un carácter providencial, que puede ser perturbado por el mal empleo de la libertad; y para evitarlo, debe inspirarse la humanidad en todos sus actos en las enseñanzas de la religión. Manteniendo las bases fundamentales del actual régimen social, como la propiedad, la herencia, el capital y el salario, combate con energía las doctrinas del *dejar hacer* y del *liberalismo*, por considerarlas perniciosas á la buena organización social, y busca en la intervención de la Autoridad que es, después de la Iglesia, el ministro de Dios en la tierra, los medios de reglamentar el trabajo, persiguiendo al propio tiempo la restauración del pasado en la manera de ser de la familia, en los vínculos entre patronos y obreros y en las relaciones de la Iglesia y del Estado.

En las luchas entre el capital y el trabajo, los Prelados se inclinan, con la exaltación propia de la fe cristiana, al lado más débil. La vida presente sólo es un tránsito para la inmortalidad, y los bienes temporales no constituyen el fin primordial de nuestra existencia, sino el medio indispensable para la satisfacción de las necesidades morales y materiales; y ya no se predica simplemente á los pobres la resigna-

ción, sino que en su nombre se reclama primero la justicia y después la caridad, con un trabajo seguro, debidamente retribuido, y una distribución de bienes equitativa.

El conocido economista Mr. Gustave du Puynode, afiliado al grupo librecambista, combate duramente, en un artículo que acaba de publicar,¹ la tendencia de la encíclica *Rerum novarum* de nuestro sabio Pontífice, exclamando: «¡Destinada á combatir el socialismo, es completamente socialista! Quiere los gremios; el justo salario independiente de la ley entre la oferta y la demanda; que no haya trabajos basados en el afán de lucro; que el Estado arranque los obreros de manos de los especuladores, reinando en el mundo la caridad. ¿Qué quedaría entonces del trabajo libre?»

Claro está que entre el concepto de los problemas sociales de los discípulos de Bastiat, basados en una ciencia seca y exenta de principios morales, y las lecciones del Jefe supremo de la Iglesia, ha de mediar un abismo; pero esa intervención del Estado en ciertas leyes del trabajo, que parecía una herejía monstruosa hace treinta años, informa actualmente la legislación de la libre Inglaterra y del poderoso Imperio alemán. En aquella célebre carta de Su Santidad explicó con gran método el motivo de la contienda, la falsedad del remedio socialista, los fundamentos del derecho de propiedad y de la herencia, la injusticia de la intrusión del Estado en lo íntimo del hogar doméstico, la misión de la Iglesia en la contienda, el uso que debe hacerse de las riquezas, la humildad de la pobreza, parte que incumbe al Estado en la protección de las clases obreras, duración del trabajo y el salario, difusión de la propiedad, organización de las asociaciones, solución y recomendación final. De tan hermoso documento, inspirado en una caridad ardiente, en una gran fuente de amor y en los más levantados propósitos para dulcificar las relaciones entre patronos y obreros, deben adoptar los pueblos católicos la generosa tendencia que la inspira, correspondiendo á otras entidades, y principalmente á los Gobiernos, las soluciones concretas de los problemas económicos que entrañan graves responsabilidades para el porvenir de las naciones.

A la escuela católica pertenecieron los ilustres Cardenales Manning y C. González, y actualmente el Arzobispo de Valencia C. M. Sancha, el reputado catedrático D. M. Durán y Bas, y otras notabilida-

(1) Le socialisme en 1896, *Journal des Economistes*.

des; y entre los protestantes, el Ministro Mr. Price Hugues se expresó con gran vehemencia al intervenir en la polémica célebre promovida por el Evangelio de la riqueza del opulento fabricante y filántropo americano Mr. A. Carnegie.

(Se continuará)

LAS PALOMERAS DE ECHALAR

Sin descansar de las fatigas que proporciona un viaje de diez días en coche y á ratos á pie visitando los pueblos comprendidos entre Irun y Almandoz por la carretera de Pamplona y entre Mugaire y Arizcun por la de Elizondo, tomo la pluma para emborronar estas cuartillas.

Por ser país muy conocido y visitado, huelga decir lo precioso y pintoresco que es esta parte de Nabarra, donde la naturaleza nada ha escatimado para embellecerla. En todos esos pueblos, y sobre todo en el Baztán, se nota un buen pasar en la clase media y baja, encontrándose á cada paso acaudalados americanos, que no son americanos y sí basco-nabarrros que hicieron grandes fortunas en las Américas.

De las palomeras de Echalar se ha ocupado la prensa diferentes veces y hasta notabilísimos escritores las citan en sus obras; pero sin embargo, considero de justicia dar algunos detalles de aquel paraje que visitó Napoleón y la emperatriz Eugenia y continúan hoy visitando infinidad de españoles y extranjeros.

Las palomeras son hoy propiedad de la señora viuda de Gaztelu y D. Joaquín Arrivillaga.

Se sabe con certeza que las palomeras de Echalar datan del año 1576 sin que pueda asegurarse si antes de esta fecha se cazaban allí palomas por tan hábil medio.

De Echalar á las palomeras hay una hora y cuarto por el atajo y poco más se tarda en carruaje por la carretera, pero es tal la pendiente que se hace preciso poner doble tiro en los vehículos.

La ascensión se hace algo costosa, pero una vez allí se da todo por bien empleado.

¡¡Vaya un mirador!! ¡¡Qué panorama tan precioso!!

Las palomeras, esto es, las redes destinadas á la caza de palomas, están colocadas entre los mojones 46 y 47 que señalan el límite entre Francia y España.

De allí se ve en primer término, abajo, en la cañada por donde entran las palomas, un espeso bosque de encinas y castaños; más allá, Sara, Saint-Pée, Villafranca, Biarritz, Bayona, El Boucau; á la izquierda el mar que se distingue de aquella hermosa llanura, por el distinto tono de colorido y por la línea blanquecina que forma el oleaje de la costa, y por último las Landas, donde la vista se pierde y el cielo y la tierra se tocan.

Adornan este magnífico panorama multitud de casas blancas, que figuran montoncitos de nieve colocados sobre manto gris.

En la cumbre de la montaña, seis grupos de grandes árboles, forman cinco huecos de unos 30 metros, cuyos huecos están cerrados por otras tantas redes de hilo tan fino, que no se ven sino á muy corta distancia.

Los palomeros son 14 entre hombres y chicos.

Cinco de estos, los más prácticos, se colocan en las *Trepas*, altas torres sistema Eiffel, situadas tres á la izquierda de las redes y dos á la derecha. En las alturas descubiertas se ponen los chicos provistos de una bandera blanca.

A unos cuatro kilómetros y ya en terreno francés, hay otro palomero con una vocina de potente sonido, quien anuncia por toques convenidos cuándo vienen palomas y si la bandada es pequeña ó grande.

Los *treperos* ó vigías más cercanos á las redes son los que están en comunicación con el de la bocina, y cuando sienten su sonido gritan *usuaaaa*, *usuaaaa*, y todos se preparan para cumplir cada cual con su misión.

Entran las palomas en la cañada y si no van en dirección de las redes, dos *treperos* de la derecha dan voces y hacen señales con el silbo para que este ó el otro chico que con suma atención escucha las voces y toques, agite su bandera á fin de ahuyentar á las palomas y que tomen otra dirección.

Más voces y más señales, hasta que consiguen enfilar con las re-

des las palomas, que como tiradas por un cordel van todas á las redes. Entonces es el golpe final: caen las redes y debajo las palomas, salvo alguna que retrocede en el momento de caer la red.

Cuando las palomas vienen altas los *treperos* tiran al aire unas paletas blancas y las incautas aves bajan con la velocidad del rayo.

Es imposible describir aquella operación tan ingeniosa como admirable.

Es necesario presenciario para poder apreciar la habilidad de aquellos hombres, engañando y manejando á su capricho bandadas de cientos de palomas.

Este año se quejan de que cazan poco.

Si la pasa de palomas durase seis meses serían una mina las palomeras de Echalar.

Empiezan á cazar el 29 de Septiembre y concluyen por lo general para el 20 de Noviembre.

En estos nueve años últimos llevan cogidas entre Cholomeas (Zuritas) y Palomas las siguientes:

Año	1886—	165	docenas	y	4	piezas.
»	1887—	289	»	7	»	
»	1888—	336	»	5	»	
»	1889—	302	»	3	»	
»	1890—	354	»	6	»	
»	1891—	423	»	4	»	
»	1892—	218	»	2	»	
»	1893—	425	»	6	»	
»	1894—	446	»	6	»	
»	1895—	392	»	1	»	

En lo que va de temporada de este año han cogido unas 140 docenas.

Llevan vendidas unas 22 docenas para ciegas.

Además de las palomas cogen tórtolas durante el mes de Setiembre y son las únicas palomeras que cazan esta clase de aves.

Tambien aprovechan las redes para la caza de *becadas* del amanecer y el anocheecer.

El día 28 de Agosto del año 1884, cogieron de una redada 87 docenas de tórtolas.

Pagan á Francia una contribución anual de 12 docenas de tórtolas y 20 de palomas ó su valor á razon de un franco por cabeza.

Puede pasarse 15 días divertidos en las palomeras todo aquel que tenga afición á la caza ó le guste la vida de campo.

Angel Larrinua hace cerca de un mes que está en las palomeras y por lo visto aún no ha pensado volver.

Pero este va con doble objeto; uno por ver cazar palomas y otro ver si caza algun pájaro que le falte en su colección, en la que cuenta hoy 205 especies, todas de aves conocidas en la provincia de Guipúzcoa y sus alrededores.

Se me olvidaba decir que á unos diez pasos de las redes hay una modesta casa, compuesta del piso llano y desván ó depósito de las palomas que cazan.

La planta baja la componen dos comedores y cocina y de *Zaldunborda* sirven opíparas comidas.

El propietario, D. Joaquín Arrivillaga, es el rey de aquellos lugares y nada se hace sin que D. Joaquín lo ordene, siendo atendido y querido de todos. Con su trato afable y complaciente se capta las simpatías de cuantos le tratan.

Yo me vine á mi casa complacidísimo y deseoso de volver otra vez á las palomeras de Echalar.

HIPÓLITO.



EZAGO TA POZAGO

(ANDRE JUSTA ALBERDI, ARZAC ZANAREN EMAZTE ALARGUNARI)

In viis justitiæ ámbulo... ut ditem diligentes me.

Zuzen-bidez nabill... maite nautenak nondik aberastuko.

(Prover. c. VIII, v. 20 et 21.)

Urterik sasoikuen
Aik iragotako
Iruñen¹ diarduen
Sukalde chokoko
Illobak, eskolatik
Datorkiyonian
Eta musu-laztan bat
Emate-iyonian²
Pozten dan amonaren
Poza ¿zer da... zer da?

Atsegiñ aundiya zan
Moises batentzat lur
Maitian sartutzia,
Gizon, andre ta aur
Bere kontura zeuzkan

Adinbeste. Baño....

¿Zergatikan ordia

Iya artaraño

Etorri ta etzuen

Oso-pozik izan?

Jauna, zu izanikan

Diyotenez berá

Baño ere beraagoko

Beratasun beera,

¿Nola gustocho oyek

Maite zenbaiteri

Ukatzen diyetzetzu,

Utzirikan eri....

Ta illak baldiñ zukan

Ezpalute usterik?

(1) De Iruñ-egiñ, hilar.

(2) Se pudiera decir *emate-yona*, sin la *i* primera del segundo componente, y considerándose á la eufónica *y* como equivalente, siguiendo á algunos ortógrafos euskaros, de la *d*, modulación á su vez de la radical de *diyon*; como se ve en EYERRA por *ederra*, hermoso; ANYERIA por *anderia*, juguete; BILYURRA por *bildurra*, miedo; y tal vez en Borja, apellido santificado de *Borda*, que luego haría *Boria*, más tarde *Borxa*, siguiendo la progresión caligráfico-ortográfica, y por fin *Borja*. Hoy *Borya*, se usa como apodictico.

Gusto bat ukatziak
 Dakarren baliyo
 Aundiyak Jainkuari
 Eragiten diyo,
 Bat emen alik neke
 Geyenian, urri
 Erabilzia, gero,
 Saritzeko ugari,
 Sari askoz ta asko
 Beti betikuaz.

¡O Jaun ta Jaungoikua!
 Egizu, ezagun
 Dezagula, bai, zeñen
 Bidezkua zaigun,
 Lurra sarizko pozik
 Ez artzia, zeren
 Emengo denak ango
 Bat ere ez diraden.
 Ta ichuraren itzalik
 Berik ere ez duten.

MIGEL A. IÑARRA-K.

LA VIUDA DE IPARRAGUIRRE

Escriben de Mercedes (República Oriental del Uruguay) diciendo que se encuentra en aquella localidad la anciana esposa de Iparraguirre, del inmortal autor del *Gernikako Arbola*, la cual carece hasta de lo más indispensable para vivir.

¿No pudieran las Diputaciones basco-nabarras hacer algo en beneficio de esa pobre viuda, siquiera para librarla de que tenga que implorar la caridad pública?

Triste cosa sería que la viuda del cantor de nuestras tradiciones y de nuestras libertades, á quien, para perpetuar su memoria se le erigió una estatua; triste cosa sería que esa desdichada mujer muriera pobre y olvidada en aquel apartado rincón.

No es de creer que así suceda; nosotros, al menos, no lo esperamos.

Las Diputaciones hermanas se apresurarán, seguramente, á acudir en auxilio de la viuda de Iparraguirre.

APUNTES NECROLÓGICOS



D. JUAN IRIBAS Y GOROZPE

Falleció en esta ciudad el día 12 del corriente, víctima de rápida enfermedad, nuestro querido amigo D. Juan Iribas, persona estimadísima por todos cuantos tuvieron la satisfacción de conocerle y tratarle.

Desempeñó en distintas ocasiones la tenencia de alcaldía de esta capital, dejando en ella el mejor recuerdo; y cooperó al fomento de la industria, montando una fábrica de sombreros en la que se emplea numeroso personal.

Casado con D.^a Águeda Gros, virtuosísima señora, contribuyó poderosamente al embellecimiento del barrio de Gros, de cuya urbanización fué el alma; cedió gratuitamente el terreno y dió sumas de importancia para la construcción de la nueva parroquia de San Ignacio, y en su Junta de fábrica deja un vacío difícil de llenar; y fundó, puede decirse, en unión de su esposa, el establecimiento de las Oblatas, que desde hace algunos años viene prestando excelentes servicios.

Con numerosísima concurrencia, en la que se veían confundidas todas las clases sociales, se celebraron el día 14 las honras fúnebres en sufragio de su alma, y acto continuo la conducción del cadáver, poniéndose en marcha la comitiva con cruz alzada, precedida de los acogidos de la Santa Casa de Beneficencia que conducían las hachas.

El féretro fué llevado en hombros por varios operarios de la fábrica establecida por el finado, y el acompañamiento, hasta el mismo cementerio, fué justo tributo rendido al hombre que supo captarse las simpatías generales.

Descanse en paz, y reciba su respetable familia nuestro sincero pésame.



ANTE LA TUMBA DE MI PADRE

El cielo estaba nublado
y oscura también la noche;
la flor cerraba su broche
al soplo del viento airado;
el pajarillo asustado
entre hiedras se escondía,
y su cabeza metía
bajo las plumas del pecho,
cuando en torrente deshecho
el nubarrón se esparcía.

El furibundo aquilón
el roble añoso azotaba,
y rugiendo se estrellaba
contra el secular peñón;
triste tocaba á oración
la campana del lugar,
mientras el relampaguear
del rayo que iba encendido,
dejaba por colorido
fatídico luminar.

Tal vez helado temblabas
bajo la tumba sombría...!
en aquella noche fría
quizá de mí te acordabas...!
pensando que me llamabas
al cementerio corrí,
y con mi cuerpo cubrí
aquel sepulcro adorado,
mientras en llanto bañado
me puse á rezar por tí!

La noche pasé llorando
sin que el trueno me asustase,
ni el rayo me amedrentara
mientras estaba rezando;
el huracan fué pasando
y la tormenta se fué,
entonces me retiré
de tu sepulcro adorado...
¡quizás te habían templado
las lágrimas que lloré....!

O'BREIN.

LA ANTIGUA PILA BAUTISMAL DE LA PARROQUIA DE SAN VICENTE

Existía en la iglesia de un pobre lugar un precioso Crucifijo de un gusto artístico tal, que era digno de ser firmado por un Montañés ó un Cellini.

El abandono en que se halló la imagen del Crucificado durante muchísimo tiempo hizo en aquella joya estragos lastimosos, tantos que el Cristo quedóse á falta de algunos fragmentos, y ya la pátina iba cubriendo puras y delicadas líneas que hábil artista trazó y demás detalles anatómicos que fueron admiración de otros tiempos; pero á los ojos del menos versado en materia artística no podía ocultársele el maravilloso conjunto de aquella obra divina.

Ocurrió que el buen cura de aquel pobre lugar quiso llevar á cabo algunas *importantes* reparaciones en su iglesia, y con los productos que había recogido entre los feligreses y algunas personas piadosas en el transcurso de varios años, dió al fin comienzo á sus deseadas aspiraciones.

Preocupábale al buen señor el estado ruinoso en que se hallaba el Cristo, pues veíalo tan viejo y *despintado* que dentro de sus conocimientos y facultades artísticas ya no sentía veneración hácia aquella gastada imagen.

Pero de repente tuvo una idea que echó á rodar en su feligresía, siendo unánimemente aclamada por esta.

Del dicho al hecho no pasó más que el tiempo preciso.

Descolgó el sacristán el Crucifijo de donde fué orado por tantas generaciones, roció el cura con agua bendita para que durante el auto ninguna astilla se profanara y dióle fuego, convirtiéndose en cenizas obra de tanto y tanto valor.

Otra imagen de la misma advocación sustituyó á la vieja, muy pintada de brillante barniz y hasta con relucientes lentejuelas, de esas que se fabrican con molde.

Así quedó reparada la crasa ignorancia de aquel lugar. Al pobre cura, víctima de su ignorante torpeza, le valió de los artistas, cuando á ellos llegó el hecho, el dictado de «¡pobre iconoclasta!»

Un aventajado pintor tiene trazado sobre este suceso un hermoso asunto.

En San Sebastián, en la culta capital de Guipúzcoa, ha ocurrido, aunque nó exactamente lo que dejamos transcripto, sí algo que en mucho se le asemeja.

Hace poco menos de un año sucedió que un señor, (el nombre no hace al caso), donostiarra de pura sangre, asistía extraordinariamente satisfecho al bautizo de su primer nieto.

Efectuada la ceremonia, nuestro reciente abuelo cambió por completo; su alegría se había trocado en misteriosa nostalgia, hasta que interrogado, se supo que le había apenado en extremo el que su nieto no hubiese sido bautizado en la misma pila en donde él, sus padres y sus antecesores todos lo habían sido.

Efectivamente, la antigua pila no existía; era sin duda tosca, fea y mugrienta y por esto alguien ordenó su desaparición, colocándose en su lugar otra blanca y nueva.

Exactamente, lo del Cristo del cuento.

* * *

La pila en donde se bautizó el inmortal Cervantes se conserva con veneración en Alcalá de Henares, lo mismo que la de San Ignacio en Azpeitia, y la de San Francisco Xavier en Nabarra.

De aquellas pilas de la época greco-romana, que eran de barro y algunas de metal, se conservan con gran estima en varios museos solamente toscos fragmentos.

En el museo del Louvre se guarda una pila persa, muy fea, en la cual, según tradición, fueron bautizados los hijos de San Luis.

Pudiéramos ir citando muchísimos más casos de igual índole sobre objetos de parecida importancia, curiosidad ó leyenda peregrina más ó menos verosímiles, pero que una coincidencia ó casualidad les ha valido para ser considerados por pueblos cultos como preciadísimas reliquias.

En la antigua pila de San Vicente recibieron las aguas bautismales miles y miles de donostiarras, distintas generaciones; en ella se bautizaron familias tan insignes como la de los Oquendos, Echeverris, Leizaur, Amezquetas, Illumbes, varios de los Idiaquez, la monja alférez, perteneciente á la noble estirpe de los Erausos, sabios religiosos, renombrados generales, expertos navegantes, etc.

El ilustre Padre Cardaveraz, á fines del siglo pasado, puso en boca de la mujer donostiarra, en uno de sus preciosos y castizos artículos que hermosamente escribió en bascuence, aquello de.... «gu, donostiar puru puruak, San Bizenteko pontian batayatuak.»

Esa pila, maciza y fuerte como las rocas del Urgull ó del Ulía, no debiera estar fuera de Donostia; testigo fiel de tantos acontecimientos, debe permanecer en el sitio que por derecho propio le corresponde.

La pila vieja de San Vicente no es caduco miembro que ha quedado solitario sin familia y que tiene que cobijarse bajo el amparo de una casa benéfica, ¡no! Todos los donostiarras que en ella fuimos bautizados queremosla como algo nuestro, sobre toda otra íntima y cariñosa prenda; debemos venerarla así como veneramos las tumbas de nuestros antepasados y mirarla como á la cuna en donde se nacieron nuestros hijos.

La antigua pila de San Vicente, *la nuestra*, no solamente es acreedora á justa y enérgica reivindicación, sino que, á guisa de valiosísima joya merece ser engarzada entre mármoles y jaspes, y colocada, si no en su primitiva parroquia, en una de las dos nuevas del Buen Pastor ó de San Ignacio de Loyola, para que represente en los venideros tiempos edades pasadas, y sea siempre sagrado tronco de la genealogía donostiarra.

FRANCISCO LOPEZ ALÉN.



UNA INDUSTRIA NUEVA

Consecuentes siempre en dar á conocer todo aquello que redunde en beneficio de los intereses del país y las diversas creaciones que contribuyen al desarrollo de su riqueza, tenemos la satisfacción de dedicar unas cuantas líneas á la nueva industria, la primera en nuestra provincia, que acaba de montar nuestro convecino y querido amigo don Miguel Salaverría, celoso y activo industrial.

Llevado de su fecunda, aunque modesta iniciativa, el *erriko-ñeme* señor Salaverría, después de sacrificios sin cuento y una perseverancia sin igual puestos al servicio de la idea concebida, á fin de llevar á la práctica tan beneficioso proyecto, ha logrado montar en su casa de la calle de San Bartolomé, falda de Aldapeta, una esmerada fabricación de mosaicos hidráulicos por un procedimiento moderno, importado de una de las mejores fábricas de Francia.

Hemos tenido ocasión de presenciar las diversas operaciones que preceden á la construcción de aquellos magníficos mosaicos, ricos en colores y de dibujos preciosísimos, los cuales pasando por poderosas prensas y merced á los excelentes materiales empleados en su confección, adquieren una consistencia solamente comparable á la más dura piedra.

Un completo y variado muestrario que el inteligente industrial trata de publicar cuando sus múltiples trabajos le permitan—que creemos será en breve—dará á conocer al público inteligente la importancia de esta nueva industria—única en su género—que nos libra de la tutela que estaba ejerciendo sobre nosotros la fabricación extranjera.

Damos nuestro entusiasta parabién al señor Salaverría y deseámosle prosperidades en la empresa que ha acometido con laboriosidad digna de aplauso.

CONSISTORIO DE JUEGOS FLORALES EUSKAROS

EPIGRAFÍA EUSKARA

Oficio de la **Excma. Diputación**

(Hay un sello)

«La Excma. Diputación provincial, en sesión celebrada el día de hoy, ha adoptado por decreto, el siguiente dictamen de su Comisión de Fomento:

«La Comisión de Fomento, tiene el honor de informar á V. E. acerca de la exposición del Consistorio de Juegos florales de esta Capital, que pide que se dicte una medida encaminada á la rotulación doble de las calles y vías públicas en las lenguas bascongada y castellana.—El pensamiento no puede ser más simpático á todo corazón bascongado, y responde tan perfectamente á las aspiraciones más íntimas del país, que la Comisión de Fomento propone á V. E. que acceda á la oportuna idea emitida por el Consistorio.—Pero para que este acuerdo produzca los efectos que son de esperar, en bien de la epigrafía histórica, es menester que las inscripciones que hayan de colocarse en las vías públicas, se sometan á la sanción de V. E. que, dispondrá, en cada caso, si debe ó no introducirse en ellas alguna modificación.—Tal es el parecer de la Comisión, y si V. E. se sirviera adoptarlo por acuerdo, pudiera disponer que se comunicara por Circular á los Ayuntamientos de la Provincia.»

Y se complace en comunicarlo á V. para su conocimiento, como contestación á su atenta instancia de 23 de Octubre último.

Dios guarde á V. m.^s a.^s—San Sebastián 7 de Noviembre de 1896.—*El Presidente*, MANUEL LIZARITURRY.—*El Diputado Secretario*, ALFREDO DE LAFFITTE.—*El Diputado Secretario*, JUAN BAUTISTA DE ICHASO-ASU.

Consistorio de Juegos florales de San Sebastián.»

Nuestro más respetuoso aplauso á la dignísima Diputación.

GIZON BI

Gizon zuriz ederki
 janzi bat bidean
 zijoala, beste bat
 arrimaturik an,
 eta biyak alkarri
 beren itz taldea,
 emanik, pasa zuten
 chit ongi bidea.
 Gabaz benta batean
 sarturikan biyak,
 lotarako eskatu
 baitzituzten oyak;
 eta zuriz janziya
 ametsetan asi
 zanean, zan bestea
 aren soñez janzi;
 eta bere arropak
 utzirikan bertan,
 itzul diru ta guzi
 mendira joan baitzan.
 Artan esnaturikan
 beste lo zegoana,
 eta ezagaturik
 egin zion lana,
 segiruban jaikita
 soin arrek utziya
 janzirik, zan beraren
 ondoren abiya;
 artarako zakurra
 ere baitzeraman,
 eta ontaz nai zion
 kastigu bat eman;
 bañan nola gertatzen
 baitzan illargiya,
 eta zegoan kanpoa

biziyo argiya,
 soin zuririk argitan
 ikusitzen etzan,
 eta lapurra uste
 berean gorde zan,
 esanaz: nekatu naiz
 korrika bidean,
 eta nagon arbola
 onen itzalean;
 ez naute ikusiko
 illuntasun ontan,
 geldi niteke bada
 bertan emen lotan;
 bañan jo! non gordeko
 zan illunbe artan,
 soin zuri zeramana
 an argitzen baitzan;
 eta ala bestea
 non zan nabaiturik,
 eta beraganako
 bidea arturik,
 allegatu zanean,
 zakurra gañera
 botarik, izan zuben
 puskatzeko era.

.

Onak erakusten da
 lapurak argiyak,
 izan arren, ditula
 galtzen illargiyak;
 da esatea ustez
 argiyak naiz izan
 deskuidatzen dirala
 tontuaren gisan.

RAMÓN ARTOLA.

LA IGLESIA DE SAN SALVADOR DE GUETARIA Y LA DIPUTACIÓN DE GUIPÚZCOA

En la sesión celebrada por nuestra Excma. Diputación provincial el día 9 del corriente, se dió lectura á la siguiente proposición que de todas veras aplaudimos.

Dice así:

«El vivo interés que en todo tiempo ha manifestado V. E., por honrar la memoria de los hechos gloriosos de este noble solar, evidencióse con ocasión de las gestiones practicadas por V. E., secundada por la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa, justo es consignarlo, hasta conseguir que por R. O. de 1.º de Junio del año próximo pasado, fuese declarado *Monumento Nacional*, la iglesia parroquial de San Salvador de la villa de Guetaria.

Notable es el mérito artístico de esta preciosa joya del arte ojival; pero con serlo tanto, aún le aventaja con mucho el mérito histórico que hace de esta iglesia el templo de nuestros venerandos fueros y libertades, ya que es harto sabido, que en el coro de este edificio tuvieron lugar en 1297, las Juntas generales de los procuradores de todos los pueblos de esta región de la Euskal-Erria; y en esas Juntas, además de redactarse el cuaderno de sesenta leyes, que se publicó y otorgó como *fuero*, el 6 de Julio del año mencionado, se consiguió la unión de todas las villas allí representadas en *Hermandad general*, constituyendo de hecho la *provincia de Guipúzcoa* en la forma que tiene actualmente.

Próxima ya la fecha del 5.º centenario de hecho tan glorioso á la historia de esta hidalga tierra euskara, los diputados que suscriben, seguros de ser intérpretes fieles del sentimiento de V. E., juzgan llegado el momento de solemnizar su recuerdo, tan grato á todos los

hijos de este noble solar; y nada parece más oportuno á este propósito, que acudir con presteza á evitar la ya avanzada ruina del monumento, cuna de nuestras venerandas leyes forales, y acometer la noble empresa de llevar á cabo su restauración completa, devolviéndole su prístino esplendor.

Con tal objeto, los diputados que suscriben se atreven á proponer á V. E. se digne acordar:

Que sin pérdida de momento se practique por el arquitecto de la provincia, un minucioso reconocimiento de la iglesia de San Salvador de Guetaria, informando dicho funcionario acerca de su estado actual, obras necesarias para prevenir su avanzada ruina y coste de las mismas.

Que por el mismo arquitecto se proceda al levantamiento de los planos del *Monumento Nacional* citado, formando el oportuno proyecto y presupuesto de su restauración completa; trabajo que deberá presentar á V. E. en una de las sesiones del mes de Abril del año venidero próximo; á fin de que en su día la Excma. Diputación de Guipúzcoa practique las gestiones necesarias para allegar recursos con que realizar propósito tan levantado, removiendo los obstáculos que á ello se opusieran.

V. E. sin embargo acordará lo que juzgue más conveniente.

Palacio de la Diputación, 7 de Noviembre de 1896. Joaquín Pavía y Bermingham.—José Joaquín de Egaña y Arregui.—Ignacio Echalde.—Tomás Balbás.—José de Elósegui Zabala.

* * *

El Sr. Pavía, en apoyo de la precitada proposición, dijo que iba á pronunciar muy pocas palabras, siendo las primeras encaminadas á dar las gracias más expresivas á los señores Diputados que habían honrado con sus firmas la proposición mencionada, los cuales podrían tener diversos criterios en otros asuntos, pero que en este se hallaban identificados y perfectamente de acuerdo con él, porque todos á una sentían, como bascongados, amor y veneración por nuestros antiguos fueros, buenos usos y costumbres, y por cuanto sirve para recordarlos y enaltecerlos. Agregó que aquí realmente debía acabar su explicación, si no le moviese á ampliarla el deseo de que se hiciera una pública demostración de gratitud en pró de todas aquellas personas que